



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

<b><i>Gynaikes, Mulieres: Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma (FCT-21-16887)</i></b>	
<b>Roma</b>	<b>Autoría: Pilar Pavón Torrejón</b>
Alto Imperio	
Ámbito: matrimonio, educación	
<p>Saepe iam, mater optima, impetum cepi consolandi te, saepe continui. ut auferam, multa me inpelebant: primum videbar depositurus omnia in- commoda, cum lacrimas tuas, etiam si supprimere non potuissem, interim certe abstersissem; deinde plus habiturum me auctoritatis non dubitabam ad excitandam te, si prior ipse consurrexissem; praeterea timebam, ne a me victa fortuna aliquem meorum vinceret: itaque utcumque conabar manu super plagam meam inposita ad obliganda volnera vestra reptare. hoc propositum meum erant rursus quae retardarent: dolori tuo, dum recens saeviret, sciebam occurrendum non esse, ne illum ipsa solacia irritarent et accenderent — nam in morbis quoque nihil est perniciosius quam immatura medicina — : expectabam itaque, dum ipse vires suas frangeret et ad sustinenda remedia mora mitigatus tangi se ac tractari pateretur. praeterea cum omnia clarissimorum ingeniorum monumenta ad compescendos moderandosque luctus composita evolverem, non inveniebam exemplum eius, qui consolatus suos esset, cum ipse ab illis comploraretur: ita in re nova haesitabam verebarque, ne haec non consolatio esset, sed exulceratio. quid, quod novis verbis nec ex vulgari et cotidiana sumptis adlocutione opus erat homini ad consolandos suos ex ipso rogo caput adlevanti? omnis autem magnitudo doloris modum excedentis necesse est dilectum verborum eripiat, cum saepe vocem quoque ipsam intercludat. utcumque conitar non fiducia ingenii, sed quia possum instar efficacissimae consolationis</p>	<p>A menudo, madre excelente, he sentido el impulso de consolarte, a menudo lo he reprimido. Muchas razones me inducían a atreverme: en primer lugar, me parecía que podría librarme del peso de todas mis contrariedades cuando, aunque no hubiera podido contener tus lágrimas, las hubiera al menos, entre tanto, enjugado; después, no dudaba que tendría más autoridad a la hora de animarte si antes me hubiera rehecho yo, además, temía que un golpe de suerte superado por mí superara a alguno de los míos. As pues, como podía, intentaba arrastrarme, tapándome la desgarradura con la mano, para vendar vuestras heridas. En cambio, había otras para retrasar mi proyecto: sabía que no debía enfrentar tu dolor mientras se desencadenara con su primera violencia, no fuera a ser que los propios consuelos lo avivaran y encendieran, pues también en la enfermedad no hay nada más perjudicial que un medicamento intempestivo; estaba por tanto a la espera de que quebrantara él mismo sus fuerzas y, una vez que el paso del tiempo lo hubiera aplacado para poder resistir los remedios, consintiera en ser palpado y sometido a tratamiento. Además, cuando ojeaba todos los tratados de los más esclarecidos ingenios, escritos con el propósito de mitigar y moderar los duelos, no encontraba ejemplo de uno que hubiera consolado a los suyos cuando él mismo era llorado por ellos; estaba así dudoso ante esta situación insólita y me daba miedo de que resultara no una consolación sino una inflamación ¿Y cómo no, si hacían falta palabras nunca dichas y no sacadas de las exhortaciones normales y</p>



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

esse ipse consolator. cui nihil io negares, huic hoc utique te non esse negaturam, licet omnino maeror contumax sit, spero, ut desiderio tuo velis a me modum statui.

Seneca, De consolatione ad Helviam, Hermes, Emil.in aedibus B.G. Teubneri, Dialogorum, Libros XII, I. Lipsiae 1923.

corrientes, para un hombre que, por consolar a los suyos, alzaba la cabeza de su propia pira? Al contrario, es inevitable que la intensidad de todo dolor que sobrepasa el límite impida la elección de las palabras, puesto que a menudo priva incluso de la propia habla. Como pueda, lo intentaré, no por confianza en mi talento, sino porque puedo ser una suerte de consuelo eficazísimo yo mismo, el que ahora consuela. A quien no le negarías nada, seguramente no le irás a negar ahora, espero, por más que toda aflicción sea persistente, tu consentimiento a que se fije por mi parte un límite a tu añoranza.

Séneca. *Diálogos. Consolaciones a Marcia, a su madre Helvia y a Polibio. Apocolocintosis*. Introducciones, traducciones y notas de Juan Mariné Isidro, Editorial Gredos, Biblioteca Clásica Gredos, 220, p. 87-88.